

ELISA GAGLIANO
Y EL STAND UP

La mujer que hablaba demasiado



11

*POR JULIANA
RODRÍGUEZ. FOTOS
DE AGOSTINA
ROSSO. ILUSTRACIÓN
DE KIKI VIALE.*

Una pionera local del monólogo humorístico autorreferencial confiesa por qué sube a un escenario, charla sola y está loca.

Te sentás en el bar, con tu cerveza y tus empanadas, mientras en el escenario sólo hay un micrófono y una luz cenital. Entonces sube una chica vestida de negro, con lentes y pelo corto, que camina como quien entra a una sala

de espera, mirando el piso. Se presenta: *"Hola, soy Elisa Gagliano. Soy bipolar. Estabilizada, no se preocupen. Los chistes de bipolares me aburren, son divertidísimos. La única recomendación que les hago es que no hagamos contacto visual directo"*.

A partir de ese momento, Elisa te lleva a lugares reconocibles en los que suceden situaciones absurdas: un encuentro en la cola de ANSES con un raper que parte la tierra, una visita guiada a la psiquis

de las mujeres cuando menstrúan, o un prospecto irrisorio sobre las contraindicaciones del litio en la mente de esta monologuista que, cuando termina de hablar, te deja riendo en efecto diferido. Elisa Gagliano es una de las que forman el panorama del stand up hecho en Córdoba. Si los locos hablan solos, cuando actúa, ella es una demente. En breve se la escuchará

también en radio, junto a Mauricio Palacios, en el programa Alta Mañana, de 8 a 13 por Radio Gamba.

En la década del 90, Elisa creció viendo en TV el programa de Juana Molina (*"Juana es mi virgen de Guadalupe"*, dice) y disfrazándose de sus personajes: la china del súper, la chabona... A los ocho años empezó a actuar, más tarde a escribir. Después, a buscar trabajo. Como tantos, tuvo uno de esos días en los que la vida personal se derrumba, en una época en la que trabajaba en un neuropsiquiátrico y veía cómo la locura y el humor se dan la mano para sobrevivir. Ese día, se sentó a transcribir sus desgracias personales y se dio cuenta de que, vistas así, eran tan graciosas como trágicas.

Trabajaba en un neuropsiquiátrico y veía cómo la locura y el humor se dan la mano para sobrevivir.



>>>OTRAS VOCES. Alineados tras la bandera que nunca flamea de los perdedores, de a poco los *standuperos* de la ciudad van perfilando estilos propios. Ya hay tantas variedades como cantidad de gente que se anima. Así como Elisa es nuestra bipolar preferida, cada monologuista tiene su impronta y llega desde ámbitos diversos. Algunos vienen desde el teatro, como Sergio "Chercha" Prieto y Jorge Monteagudo, que en su perfil stand up se define como *"un ex raquítico que ha perdido su fe y tiene nombre de maxikiosco"*.

Otros arriban desde el periodismo y la escritura, como Emanuel Rodríguez, que se perfila en el humor político y aclara: *"El stand up es una grata manera de reírme de mí mismo y del mundo. Hablo de lo que me rodea, trato de construir algo parecido a una experiencia en común, algo parecido a reírnos todos juntos"*.

O Edgardo Litvinoff, que se presenta como *"un juicio cuya madre quería que fuese doctor, listo para confirmar la vigencia de la sinarquía sionista y preparado para develar en el escenario la verdad sobre la muerte de Cristo (yo no fui)"*. Juan Carlos Carranza aparece en el escenario como un perdedor de Traslasierra: *"Busco que el público me adopte, o me pase una cuota alimentaria, lo que prefiera"*. *"¿Hay algo en común entre ellos? "Sí, todos tenemos que trabajar de otra cosa"*, acota Sebastián González, que forma el grupo Le Petit junto a Mariana Garrone, Francisco de la Vega, Melina de Bernardo y Roberto Vecchi. Los nombres se multiplican, desde los que empezaron hace años como Fernando Berretta, hasta monologuistas *full time* y actores, músicos o presentadores que prueban el género: Gabriel Kalenberg, Gabriel Marasini, Camila Sosa Villada, Emanuel Gatto, Lucas Domínguez, Max Delupi, Marcos Luc y más.

Armó un personaje, lo vistió y empezó a presentarse en bares con ese monólogo. Cuando la cosa empezó a funcionar y la gente comenzó a reírse, se sacó la peluca, el tapado y los elementos teatrales. *"Hasta que quedé en bolas y a los gritos, sola con el micrófono, y empecé a ver videos de stand up"*. Enseguida se integró a De Parado Stand Up Club, en Casa Babylon, junto a Jorge Montea-gudo y Emanuel Rodríguez. *"Estábamos todos perfilados en la comedia y el humor y nos fuimos aceitando. De a poco, fuimos entrando a cierto código al que llegamos intuitivamente, desde las ganas, desde el deseo más silvestre"*, explica.

>>>CLASES DE VERBORRAGIA. Así como la oferta de clubes de *stand up* se instala de a poco en la agenda de bares, también crecen las clases y talleres. Y si los pioneros de Córdoba fueron autodidactas, ellos ahora pueden guiar a otros. Tal fue el caso de Sergio "Cherca" Prieto, que desde 2009 dicta talleres en María Castaña. Sus alumnos son cómicos, docentes, periodistas o gente que escribe. *"En el taller buscamos maneras de romper estructuras, de aprender a dar el volantazo que exige este tipo de humor, de adquirir conocimientos interpretativos y escénicos"*, revela Prieto.

Elisa Gagliano también incursionó en el terreno docente, en un taller que, excepto actores, tenía de todo: abogados, ingenieros, empleados públicos, comerciantes. *"Muchos ya venían trabajando con un grupo. Otros llegaron casi buscando algo terapéutico, con ganas de hacer algo con sus tragedias"*, cuenta. Los principiantes aprenden a estructurar textos, armar las líneas del chiste, escribir y presentar, exponer y sostenerse en el escenario. El final de cursado incluye la prueba de fuego en un bar y con público: luz, micrófono y acción.



"Antes había un monopolio del humor local, un humor for export filtrado por lo que en Buenos Aires consideraban 'gracioso' del cordobés".

>>>OTRO HUMOR CORDOBÉS

Las clases llegaron vía YouTube con las rutinas de Seinfeld como gurú indiscutido, pero también con otros, como George Carlin, Sarah Silverman, Lenny Bruce, Doug Standhope o referentes porteños como Fernando Sanjiao. ¿Cómo ingresa un género marcado por la cultura anglosajona al territorio de los contadores de cuentos, del chiste rápido, del apodo local? *"Esto también es humor cordobés* —explica Elisa— *Pero antes había un monopolio del humor local, una idea de qué era, un humor for*

export filtrado por lo que en Buenos Aires consideraban 'gracioso' del cordobés. Mi teoría es que hay una federalización de muchas cosas: del cine, del teatro, de la TV y también del humor. Esa descentralización permite construir otra identidad. El humor cordobés es Cacho Buenaventura pero también es un montón de otra gente que dice otras cosas". Si un desprevenido pregunta en qué se diferencia entonces el stand up del chiste, el género tiene un abecé: el monologuista siempre escribe su texto, observa hechos absurdos de la vida cotidiana en primera persona, los chistes avanzan a la velocidad de la luz, hay ironía,

dobles lecturas y algo fundamental: el que habla se ríe primero de sí mismo. Dice Elisa: *"El humor es un tema serio, por lo menos como yo lo entiendo, porque se relaciona primero con reírse de uno, no de los demás. Nadie puede ser más malo con vos que vos mismo. Eso es doloroso pero alucinante, y te da un poder: me río de mí misma de tal modo que nadie podría ser más cruel. Eso habilita a los demás a reírse también de ellos. Tinelli codificó la manera de reírse burlándose, humillando y ridiculizando al otro en sus lugares más vulnerables: el más grande comiéndose al más chico. Esto es a la inversa: es el más chico contándote cuán mal le va"*.

>>>**ESTANDAPEROS.** **Emanuel Rodríguez:** "Seinfeld me enseña a ver el mundo siempre como si fuera la primera vez que lo ves y a sorprenderme con datos que antes se me pasaban por alto". **Sebastián González Ribotta:** "Es una obligación de los que intentamos producir humor impulsar un cambio, obligar al espectador a pensar y pensarse con humor". **Juan Carlos Carranza:** "En relación público, es un contagio de boca en boca. Esperemos que pronto sea una epidemia incontrolable". **Jorge Monteagudo:** "Es un género muy difícil que sí lo puede hacer cualquiera pero que tiene técnicas específicas que se necesita aprender". **Edgardo Litvinoff:** "El stand up tiene la virtud de encarar la vida cotidiana desde un ángulo universal, con cosas que a todos les pasan, vivas acá o en la China".



Emanuel Rodríguez



Gabriel Marasini



Jorge Monteagudo



Juan De Battisti

>>>**NOMENCLADOR ESTANDAPERO LOCAL.**

De parado Stand up club.

Jueves, a las 21, Casa Babylon (Las Heras 48). En Facebook: Ciclo De Parado stand up club.

Bella Vista stand up club.

Domingos a las 21, en Cocina de Culturas (Julio A.Roca 491). www.cocinadeculturas.com.ar

Grupo Le Petit.

Sábados a las 23 en Los Siete Locos (Achával Rodríguez 371). En Facebook: Le Petit stand up comedy.

Club de la comedia.

En diferentes espacios y eventos, en Facebook: Club de Comedia Córdoba.

Ciclo de stand up en el after Office de Johnny B Good.

Jueves de setiembre a las 20 en JBG Nueva Córdoba. www.jbgood.com

En TV: **Más Vale Tarde**, conducido por Max Delupi, por Canal 10, a la medianoche. Todos los viernes, sección de stand up.

>>>**ASUNTOS HORMONALES**

En este caso, Elisa es en realidad "la más chica", una mujer que busca un lugar para hacer humor como mujer sin estigmatizaciones, un camino que antes recorrieron desde Lucille Ball a Tita Merello, o la misma Sarah Silverman. Y ya lo sabemos bien: si los ganadores no dan gracia, las mujeres perfectas tampoco. "Si te va bien, sos feliz: tu trabajo es alucinante, tenés el auto que querés y una relación de pareja soñada, entonces no hacés humor, te vas a Miami. Hay algo que nos hace reír del que le va mal. Y, de acuerdo a cómo nos miremos, en el fondo a todos nos va un poco mal", agrega.

Claro que la construcción del *loser* no es la misma que la de la *loser*. En ese punto, como una de las pioneras entre las mujeres, Gagliano cree que el machismo en el humor es todavía una presencia latente y que las maneras de no ser machista muchas veces terminan mordeándose la cola. "Quedan por construir otros lugares para pararse como mujer y hacer reír. Hay estereotipos todavía: hace reír la loca o la puta. Si lo planteás desde un lugar más diluido, de un personaje que no sea ni la una ni la otra, es difícil", concluye. Ella decidió armar el personaje de la loca, una puerca que le permite decir muchas otras cosas. Sin embargo, al camino todavía hay que abrirlo.

Tiene su método, una voz interna que subraya lo absurdo, un escáner que "ve los numeritos verdes de la Matrix".

Y si los hombres vienen riéndose de los mismos temas hace dos mil años, las mujeres hace mucho menos que empezaron a hacer humor sobre sí mismas, hablando de cómo ven el mundo y el lugar que tienen en él. "De a poco, me gustaría despersonalizar el género, alejarme de lo autorreferencial y poder hablar del sistema político y que se maten de risa también", dice ella. ¿Se ríe el cordobés de la ironía *standapera* aplicada a la política local? Mientras muchos de sus

colegas creen que el corazón conservador de esta ciudad aún no digiere el combo política/religión, Elisa considera que "si uno es amable y lo hace con pinzas", todo tema se macera en clave de comedia.

Cada cual tiene su proceso de escritura, proceso que define un estilo, como la famosa "libreta de ideas" de Seinfeld. Elisa tiene su método, que no es más que su manera de mirar el mundo, una voz interna que subraya lo absurdo, un escáner que "ve los numeritos verdes de la Matrix", toma nota de situaciones y después las pasa por una lupa de exageración. Para el público que la ve y sale creyendo que esa alterada es ella, hay una aclaración, la misma que le hizo a su papá la primera vez que el hombre fue a escuchar uno de sus monólogos: "No es biográfico, es genuino. No conocí a ningún rapero ni soy bipolar. Pero en el mismo día, puedo reírme y llorar varias veces".

BLA
BLA
BLA